

PRÓCERES DE LA CARDIOLOGÍA

VIVIEN THOMAS

PRECURSOR EN TIEMPOS DIFÍCILES

Autor: **Dr. Mario Alejandro Roca Alvarez**
Médico Cardiólogo - Ecocardiografista
Hospital N° 1 – C.N.S.



Estimados Alumnos:

La presente entrega de este sector que hemos denominado “Próceres de la Cardiología” está dedicada a una figura que durante mucho tiempo estuvo a la sombra de un gran cirujano cardíaco, como fue Alfred Blalock, pero cuyo trabajo fue a la par de esta eminencia contribuyendo en una manera innegable al desarrollo de la cirugía cardíaca. Esta figura fue Vivien Thomas, pero lo más interesante de él es que no era cardiólogo, ni siquiera fue médico y tampoco egresó de ninguna universidad, a lo más egresado de secundaria, pero con unas ganas de conocimiento y una habilidad innata que actualmente es difícil concebir la carrera de Blalock sin Vivien Thomas.

Por supuesto yo también desconocía esta historia, pero me enteré sobre ella casualmente al mirar en TV cable una película llamada “Something the Lord Made” con

Alan Rickman como Blalock y Mos Def como Thomas, que relataba la historia de este último, una historia de lucha y perseverancia, considerando además que Thomas es afroamericano y que la trama se desenvuelve en una sociedad cerrada y racista como eran los años 40 y 50 en EU. Evidentemente hay poca bibliografía al respecto y la mayoría de los datos que consigno en esta revisión son extraídos de Internet, a la cual acudí acuciado por la curiosidad y el deseo de conocer la vida de este hombre admirable que no se rindió ante la adversidad y continuó adelante hasta lograr el reconocimiento por el cual luchó sin descanso.

Vivien Thomas nació en New Iberia, Louisiana el 29 de agosto de 1910, fue hijo de un carpintero del cual aprendió el oficio. Su educación la hizo en el Pearl High School de Nashville, Tennessee, donde su familia se había mudado, aunque la escuela era parte de un sistema de educación de separación racial, su instrucción era la mejor que se podía brindar a un joven afroamericano en los años 20. Es allí donde Thomas decidió estudiar medicina y se encontraba en 1929 trabajando como carpintero para recaudar fondos para ingresar a la universidad, cuando la gran depresión de ese año hizo quebrar el banco donde Vivien tenía sus ahorros. Sin darse por vencido decidió comenzar de nuevo, pero la crisis había hecho escasear el trabajo de carpintería.

En esa época el joven Dr. Alfred Blalock se encontraba trabajando en investigación en la Universidad Vanderbilt de Tennessee y estaba buscando un ayudante de laboratorio, pero preferiblemente alguien que no hubiera trabajado antes en este medio, en palabras del propio Dr. Blalock “alguien en el laboratorio a quién pueda enseñar a hacer cosas que yo pueda hacer y quizás hacer cosas que yo no sé hacer”; Vivien se enteró a través de un amigo y entrevistó al Dr. Blalock, causando en este una buena impresión, de manera que fue contratado de inmediato. Blalock estaba investigando sobre las causas del choque y a los 3 días de haber ingresado a las órdenes del cirujano, Vivien se encontraba extrayendo sangre a los animales de laboratorio, midiendo parámetros vitales, administrando anestesia y tomando cuidadosas notas; al mes ya había leído libros de anatomía y fisiología y había aprendido a realizar intervenciones en perros, todo con gran ánimo y deseos de aprender más y más, trabajando inclusive durante toda la noche y desarrollando sus habilidades

manuales. La investigación permitió brindar evidencia que el choque estaba relacionado con “disminución del volumen sanguíneo y pérdida de fluido del sistema vascular”, concluyendo que su tratamiento era la aplicación de sangre y plasma; esta conclusión permitió el uso intensivo de la transfusión sanguínea y su uso masivo en la II Guerra Mundial pudo salvar muchas vidas.

Este éxito generó un respeto mutuo pese a que ellos eran conscientes que si bien dentro del laboratorio podían compartir un café, afuera era inconcebible siquiera sentarse en la misma mesa, vivían en una sociedad racista y no podían hacer nada al respecto. Inclusive el sueldo de Vivien era muy bajo, pese a trabajar horas extras y en fines de semana, porque para el sistema era impensable un negro trabajando de auxiliar de laboratorio, así que había sido catalogado como “ujier o bedel”, recibiendo el salario respectivo; para ese entonces Vivien se había casado y ya tenía una hija, así que sus necesidades económicas eran mayores, por ello acudió a Blalock en busca de un incremento en su sueldo, que consiguió a insistencia del cirujano ante las autoridades universitarias, pero sin ser todavía catalogado como trabajador de salud.

En 1937 Blalock recibió la oferta de la Universidad Henry Ford para trabajar como jefe de cirujanos con lo cual podía ampliar sus investigaciones, pero él insistió que Vivien fuera con él, siendo negado por las autoridades de ese centro, ya que las políticas raciales del hospital eran inflexibles, de manera que Blalock declinó esta opción en solidaridad con Thomas y continuaron trabajando en un estudio que pretendía producir hipertensión pulmonar en perros a través de anastomosar una arteria con la circulación pulmonar, el cual no tuvo los resultados esperados, aunque su aplicación posterior se vería recién en un futuro no muy lejano.

En 1940 Blalock recibió una propuesta del Hospital Johns Hopkins de Maryland, Baltimore para ser jefe de cirujanos, siendo aceptada por el cirujano al haber dado su visto bueno el Hospital para que Vivien fuera su ayudante de laboratorio. Empero el ancestral hospital no estaba tampoco preparado para ver a un muchacho negro como ayudante el profesor, que además ni siquiera era médico y peor todavía, caminaba con bata blanca

como un médico. Pero Baltimore era más caro para Vivien, cuyo salario si bien superior al del Vanderbilt no abastecía para sus necesidades básicas, estuvo deseoso de volver a Nashville, pero una donación económica de un colega amigo de Blalock permitió que este incrementara el exiguo salario de su ayudante.

Una mañana de 1943 la cardióloga del Hospital, Helen Taussig se acercó a Blalock y le pidió ayuda sobre un problema que ella veía frecuentemente, la tetralogía de Fallot, estos pacientes conocidos como “los Niños Azules” tenían un pronóstico desfavorable y su fallecimiento era inminente, ella pensó que podría haber un procedimiento que pudiera llevar más sangre a la circulación pulmonar. Súbitamente a Blalock se le ocurrió que el “fallido” experimento en Vanderbilt podría ser la solución y decidió llevarlo a cabo. Para ello primero tendría que realizar experimentos en perros, y la misión de Vivien fue recrear las condiciones del Fallot en los corazones de los animales de laboratorio, poniéndose manos a la obra estudió piezas anatómicas de corazones en el museo de patología de la institución, logrando modelos aceptables para luego realizar en ellos la cirugía correctiva.

Dos años después y luego de haber trabajado en 200 perros, Blalock y Vivien consiguieron desarrollar un procedimiento aceptable, para ello Thomas diseñó un clamp especial que permitía realizar una oclusión temporal de la arteria temporal preparándola para la anastomosis con la arteria subclavia, así como otros instrumentos (agujas de sutura, etc.) en vista que este tipo de cirugía necesitaba material nuevo, nunca antes empleado y a lo cual contribuyó la habilidad manual de Vivien. El primer animal de laboratorio que sobrevivió con éxito a la cirugía se llamaba Anna y actualmente su retrato cuelga de las paredes del Johns Hopkins como el primer y único animal en tener tal honor.

Finalmente el 29 de noviembre de 1944 estaban listos para realizar la operación en humanos, la elegida fue la niña Eileen Saxon, pero Blalock había realizado la intervención unas pocas ocasiones en perros y fue Vivien el que había intervenido la mayoría de las veces, así que el cirujano pidió que Thomas esté en una gradilla detrás de él para ayudarlo, y aunque esto violaba la política del hospital de no permitir el ingreso a personal estrictamente no sanitario, la insistencia de Blalock permitió que Thomas aconseje y

coopere al médico en los momentos difíciles de la operación. Desafortunadamente la niña falleció a los dos meses de la cirugía, pero sin darse por vencidos estos dos “socios del corazón” operaron a una niña de 11 años y a continuación a un niño de 6 con muy buenos resultados, inclusive el niño presentó un dramático cambio de su cianosis a una coloración normal luego de la cirugía. Esto contribuyó a la fama mundial de Blalock y Taussig, publicándose sus primeras intervenciones en la *Journal of the American Medical Association*, empero Vivien no recibió crédito alguno. Sin embargo esto no lo descorazonó y continuó colaborando en cientos de cirugías de pacientes que ahora llegaban de todas partes del mundo, además sus obligaciones se incrementaron al tener que preparar a estos pacientes y enseñar la técnica a residentes de cirugía y a otros técnicos de laboratorio que ahora tenía a sus órdenes para colaborarlos.

Quizás lo más dramático del caso era que, como se menciona en la autobiografía de Vivien (“Partners of the Heart”, University of Pennsylvania Press, 1988) “los dos hombres trabajaban codo a codo en la mesa de operaciones, pero fuera del quirófano no podían compartir siquiera la misma mesa en la cafetería del Hopkins”, pero eran los códigos de la época y Thomas los comprendía bien y sabía perfectamente que no podría hacer nada al respecto, era inútil luchar contra ese sistema racista que estaba enraizado en EU de la época, inclusive el hospital mantenía una estricta separación de razas para los pacientes y personal de la institución, es así que habían habitaciones diferentes, hasta bancos de sangre, baños, fuentes de agua y ambientes de recreación separados. Un incidente que refleja el espíritu de la época se produjo cuando Blalock celebró su cumpleaños 60, para esa oportunidad hubo 500 invitados, pero Vivien no pudo ingresar por su color, aunque a insistencia de Blalock pudo ver el acto tras unas cortinas dispuestas en la entrada, pero lo que más le dolió fue que en el discurso de agradecimiento, el cirujano ni siquiera lo mencionó como parte de su equipo.

Pese al exceso de trabajo que tenía, la situación económica de Vivien continuaba siendo precaria, por lo cual tuvo que conseguir ingresos adicionales trabajando de barman durante la noche, dándose la situación que tenía que servir a personas a las que había enseñado cirugía durante el día, y en ocasiones, cuando Blalock celebraba reuniones con

amigos, Thomas era el camarero por el ingreso extra que obtenía. Por gestiones del cirujano, Vivien pudo recibir un incremento en su sueldo, y si bien llegó a ser el técnico mejor pagado del hospital, y de lejos el afro americano mejor pagado, su sueldo era 10 veces inferior al de Blalock.

En 1947 intentó ingresar a la Morgan State University, para estudiar medicina y realizar su sueño, pero debido a que no se le convalidaron ciertas materias entendió que tendría que hacer toda la carrera y que al salir tendría 50 años, de manera que declinó esta opción volviendo con Blalock, continuando en su trabajo hasta la muerte del cirujano en 1964, 34 años fructíferos para la cardiología.

Sin embargo el reconocimiento a Thomas llegó el 21 de mayo de 1976, cuando la Johns Hopkins University le otorgó un doctorado honorario, aunque por ciertas restricciones no fue un doctorado en medicina, sino en leyes, Vivien escribió en su autobiografía: “el aplauso fue tan grande que me sentí muy pequeño”. Hoy en día su retrato cuelga del Johns Hopkins en la pared opuesta a la de Alfred Blalock, un homenaje a los dos “Socios del Corazón” cuyo trabajo fue vital para la cirugía cardiaca pese a las diferencias de raza.

Vivien Thomas murió el 26 de noviembre de 1985 de cáncer pancreático, a los 75 años de edad, rodeado del reconocimiento del Johns Hopkins, aunque su historia no fue muy conocida fuera de este ambiente, por ello quisimos hacerle un homenaje en este artículo como ejemplo de persistencia y trabajo pese a la época difícil en la que se desarrolló, que habría hecho acobardar a un espíritu menos decidido que él. El mejor ejemplo del trabajo de Vivien se dio en una ocasión cuando él estaba realizando una operación que mantuvo en secreto, era una septectomía atrial para pacientes con transposición de grandes vasos, llevó el modelo a Blalock, y cuando éste observó con sorpresa el trabajo de Thomas, con una sutura apenas visible, le dijo como un cumplido a la perfección: “Bien, esto parece como algo que hizo el Señor”.

Referencias:

1. Stefan Timmermans, "A Black Technician and Blue Babies" in *Social Studies of Science* 33:2 (April 2003), 197–229.
2. Ayd MA. Almost a Miracle. *Dome* 2003; 54 (1).
3. http://en.wikipedia.org/wiki/Vivien_Thomas
4. <http://medicalarchives.jhmi.edu/vthomas.htm>
5. <http://www.mc.vanderbilt.edu/biolib/hc/biopages/vthomas.html>
6. <http://www.hopkinsmedicine.org/stlm/vtfund.html>
7. [http://www.aaregistry.com/african_american_history/1531/One_of_Louisianas_fine
st_Vvien_Thomas](http://www.aaregistry.com/african_american_history/1531/One_of_Louisianas_fine_st_Vvien_Thomas)
8. http://www.ferrum.edu/lwhited/eng312/like_something_the_lord_made.doc